

Ángel López García-Molins

La gramática liminar un cuarto de siglo después

La gramática liminar es una teoría del lenguaje surgida en la Universitat de València (España) en la década de los ochenta. Se trata de una época en la que los modelos generativistas empiezan a hacer crisis y en la que comienza a sustituirlos una nueva orientación de la Lingüística, la gramática cognitiva. Durante esta década se publican los clásicos títulos de Ronald Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar* (1987-1991) o de George Lakoff & Marc Johnson, *Metaphors we live by* (1980) y también hace su aparición el libro de Ángel López García, *Para una gramática liminar* (Madrid, 1980), cuyas tesis se difunden fuera de España gracias al artículo "Topological linguistics: liminar grammar" (*Folia Linguistica*, 13-3/4, 1979, 267-91).

Sin embargo que la gramática liminar viene a ser una rama europea de la lingüística cognitiva es algo de lo que podemos ser conscientes ahora, pero no cuando surgió. En aquel momento la gramática liminar no reclamaba la herencia de los heterodoxos del generativismo como Lakoff, sino que surgía de la incomodidad de muchos lingüistas europeos con la gramática generativa. Este rechazo era absoluto en los estructuralistas y en los funcionalistas y tan sólo relativo en la tradición guillaumista, la llamada psicomecánica del lenguaje. Gustave Guillaume y sus discípulos no estaban interesados en describir un corpus a la manera de los estructuralistas, sino en descubrir la realidad mental que subyace al lenguaje. Esto los acercaba a los generativistas, si bien se oponían a ellos por destacar el papel del proceso de verbalización y su desarrollo en el tiempo más que por comparar el lenguaje a un algoritmo matemático. Entre los psicomecánicos de los sesenta y de los setenta había conocidos e influyentes hispanistas como Bernard Pottier o Maurice Molho: por lo tanto no tardaron en aplicar los modelos guillaumistas al español y en influir en el surgimiento de la gramática liminar. Otro antecedente muy claro fue la escuela de Praga. Hay dos lingüistas que pueden considerarse los pioneros de su introducción en los países hispánicos: Emilio Alarcos, muy influido por Jakobson y por Trubetzkoy, en España, y Eugenio Coseriu, heredero de Gabelentz y de Bühler, en Uruguay y luego en Alemania. La gramática liminar recibe a través de ellos los planteamientos funcionalistas praguenses que no conciben el lenguaje fuera del contexto en el que se produce. Pero la tradición de Praga también supone un basamento filosófico fenomenológico y una teoría psicológica resultante, la Gestaltpsychologie. La Fenomenología influye en la gramática liminar, por supuesto en sus fuentes germánicas originarias –Husserl-, también en sus continuaciones francesas –Merleau Ponty-, pero muy especialmente en su versión española, el *perspectivismo* de Ortega y Gasset.

Decía Ortega que cuando miramos la naranja que tenemos en la mano tan sólo vemos media esfera y suponemos que detrás existe otra media esfera similar. Es imposible captar la naranja al completo. Si le damos la vuelta, ahora veremos la parte de atrás de antes, pero no la de delante. De manera similar, en el lenguaje, según la gramática liminar, cuando nos fijamos en un elemento, estamos alzándolo sobre otros que lo delimitan como conciencia metalingüística del mismo. En realidad el *metalenguaje gramatical* es simplemente una derivación histórica del *metalenguaje natural*. Algunas lenguas tienen términos como ‘adjetivo’, ‘sujeto’ o ‘subjuntivo’ y unos pocos hablantes dentro de estas lenguas saben claramente de qué se trata. Pero cada vez que un hablante dice *la maison blanche* y se fija en el elemento lingüístico *maison*, el término *blanche* actúa como elemento metalingüístico de contraste, aunque dicho hablante sea incapaz de caracterizarlo como adjetivo. Ahí reside la diferencia entre el lingüista y cualquier otro científico: un trozo de azufre de la naturaleza es caracterizado por el metalenguaje de la Química como S, pero el mineral puede subsistir por sí mismo; en cambio *blanche* es adjetivo en la medida en que acompaña a *casa* (podría ser un término de la Música también).

La consideración simultánea del lenguaje y del metalenguaje constituye un rasgo diferencial de la GL. La cuestión se presenta como sigue: mientras que para las demás teorías el objeto de estudio de la ciencia lingüística lo constituye el lenguaje, para la gramática liminar *lo que deben estudiar los lingüistas son los hechos del lenguaje junto con la conciencia que tenemos de ellos*, es decir, lo que convencionalmente se llama *el par lenguaje-metalenguaje*. Hasta ese momento toda la lingüística descriptiva se había ocupado del lenguaje tan sólo: son los estudios de corpus practicados por el distribucionalismo y por el IC Analysis en los EEUU o por el estructuralismo en Europa. Un planteamiento alternativo consistía en ocuparse de la intuición lingüística de los hablantes nativos, esto es, del metalenguaje implícito como habían hecho los generativistas. No es sorprendente que la tradición filosófica de los primeros fuera más o menos materialista –el empirismo pragmatista de Peirce, William James o Dewey, por ejemplo, los cuales reclaman una vuelta a las cosas, *zu den Sachen selbst*– mientras que los segundos se consideraban racionalistas –como el Chomsky de *Cartesian Linguistics* (1966) puso explícitamente de manifiesto. La gramática liminar reivindicaba, en cambio, una filiación fenomenológica. Con Edmund Husserl la gramática liminar parte de que toda conciencia es conciencia de algo, es decir, que no basta ni el saber metalingüístico ni el dato lingüístico, sino justamente la conciencia metalingüística de un determinado dato lingüístico. Esta posición intermedia entre el estructuralismo y el generativismo de la gramática liminar la dotaba de una condición conciliadora al tiempo que situaba sus preocupaciones en un nivel diferente. Porque no existe una sola conciencia de un determinado dato lingüístico, existen varias, tantas como captaciones del mismo, al tiempo que una misma conciencia puede aplicarse a varios datos a la vez. Esta pluralidad de perspectiva fue destacada por Maurice Merleau-Ponty cuando escribe a propósito de la percepción (*Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*, conferencia de 1946):

“Nous ne pouvons, par suite, appliquer à la perception la distinction classique de la forme et de la matière, ni concevoir le sujet qui perçoit comme une conscience qui ‘interprète’, ‘déchiffre’ ou ‘ordonne’ une matière sensible dont elle posséderait la loi idéale ... Ce qui m’interdit de traiter ma perception comme un acte intellectuel, c’est qu’un acte intellectuel saisirait l’objet comme possible, ou comme nécessaire, et qu’il est, dans la perception, ‘réel’; il s’offre comme la somme interminable d’une série indéfinie de vues perspectives dont chacune le concerne et dont aucune ne l’épuise”.

La *gramática liminar* se conoce también por el nombre de *lingüística perceptiva*; ambas denominaciones están contenidas en la cita de arriba:

-Es *liminar* porque el lingüista se sitúa en el límite, en la *frontera* entre el lenguaje y el metalenguaje, considerando la relación que los une, de la misma manera que la fenomenología de la percepción asume como un todo el objeto físico junto con las captaciones sensibles del mismo.

-Es *perceptiva* porque trata el lenguaje a la manera de la percepción, como una *pluralidad* de captaciones no reducibles a unidad.

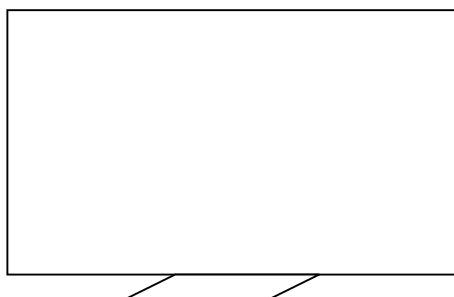
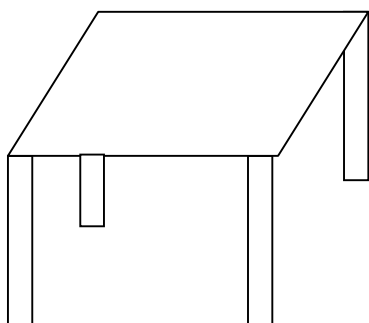
De lo anterior resultaron respectivamente dos principios teóricos fundamentales, *la paradoja de la frontera* y *la ley de la relatividad explicativa*:

Paradoja de la frontera: el metalenguaje gramatical, como cualquier metalenguaje, se presenta netamente separado del lenguaje objeto que describe, pero al mismo tiempo forma parte del mismo y está incluido en él.

Ley de la relatividad explicativa: las variadas teorías que componen el ámbito de la lingüística moderna no se aplican por igual a los distintos problemas lingüísticos, sino que cada una es

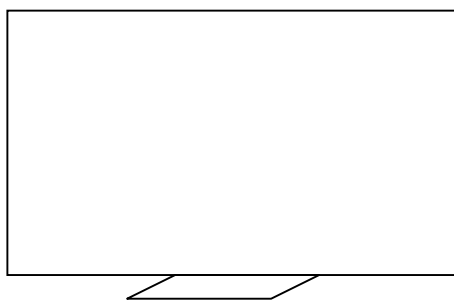
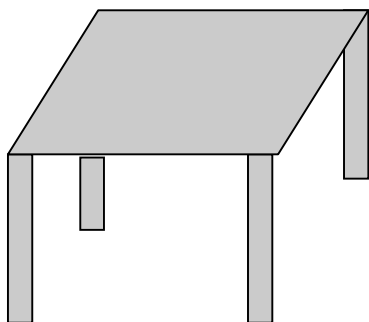
especialmente adecuada para algunos e inadecuada para otros; el corolario sería la ley de la totalidad explicativa, la necesidad de abordar todas las hipótesis a la vez.

La paradoja de la frontera se comprenderá mejor examinando la cuestión desde el punto de vista de la percepción. Considérese la escena visual constituida por una mesa y una pizarra:

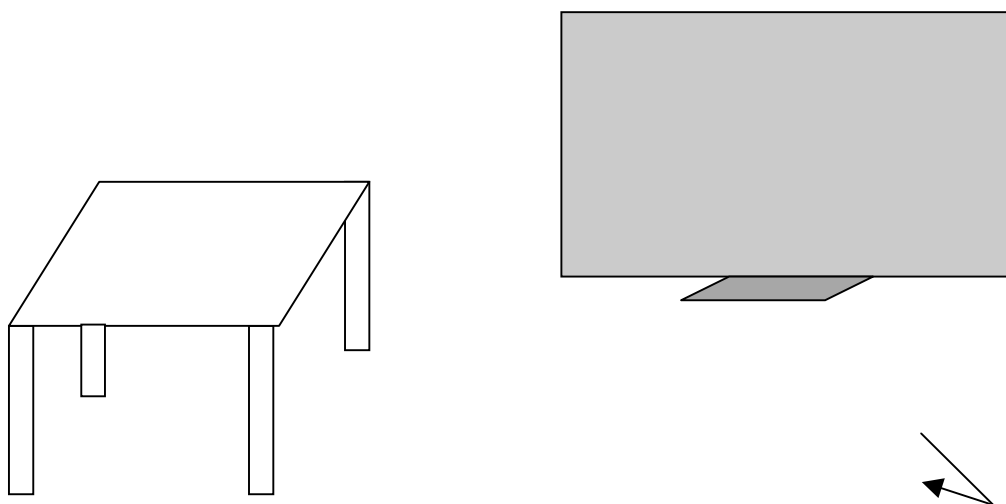


Es imposible ver estos dos objetos de manera equilibrada. Si nos fijamos en la mesa, la pizarra será el contexto visual de la misma:

:

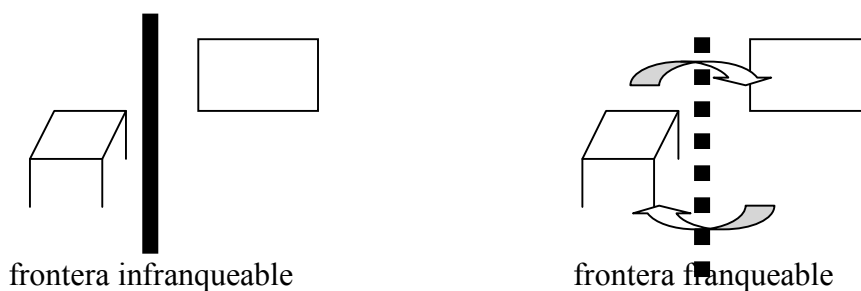


Pero si nos fijamos en la pizarra, será porque la destacamos sobre el fondo del contexto visual representado por la mesa:



Ambas visiones son necesariamente excluyentes, pero no tienen la misma probabilidad de producirse. En la figura de arriba preferimos ver la mesa sobre el fondo de la pizarra porque está delante, en primer plano. En cambio, si en la pizarra hubiese una caricatura del profesor o, simplemente, este estuviese escribiendo fórmulas matemáticas ante sus alumnos, estos tenderían a ver la pizarra sobre el fondo de la mesa.

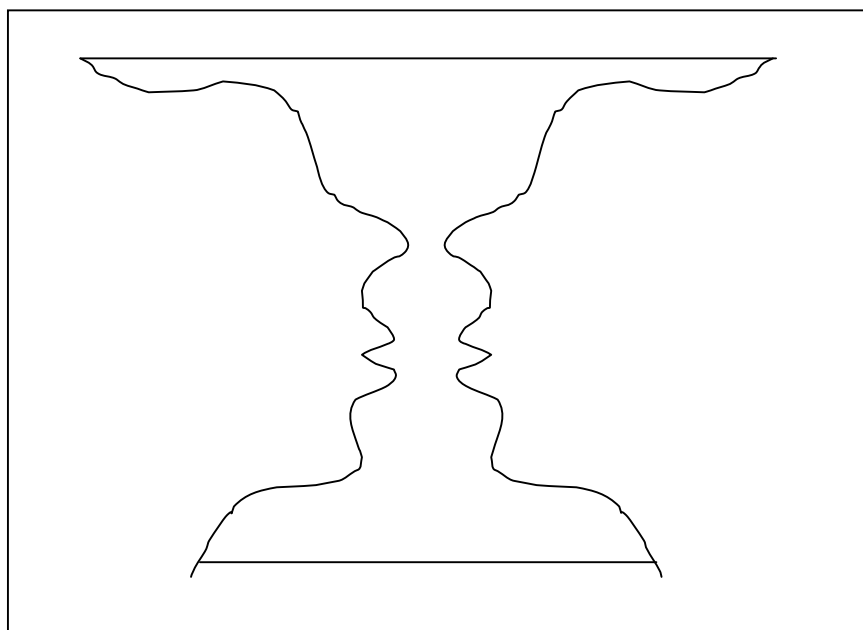
Trasladando este argumento a la *paradoja de la frontera*, diremos que entre la mesa y la pizarra se instala una frontera infranqueable (no se mezclan como la leche y el café: no existe una mesa-pizarra) y al mismo tiempo franqueable porque la mesa y la pizarra son, juntas, los muebles de nuestra escena (una pizarra aislada, sin mesa, no es una clase; tampoco lo es una mesa aislada sin pizarra):



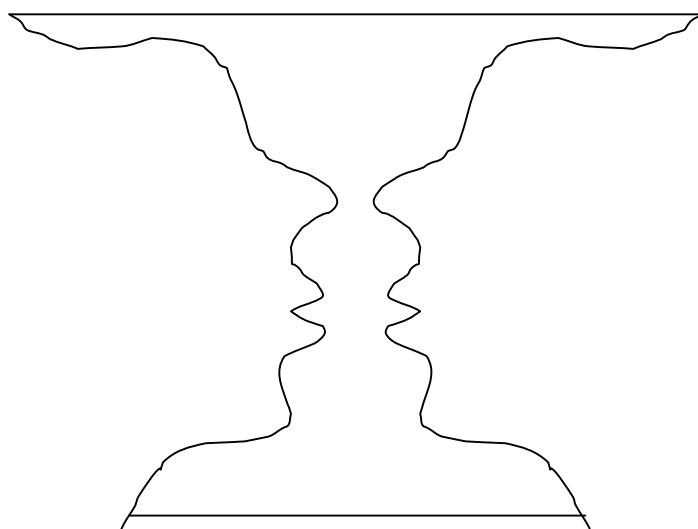
Hemos mencionado aquí una palabra técnica que en realidad pertenece a la teoría de la Gestalt: *fondo*. Su correlato es la voz *figura*. Los psicólogos de la Gestalt analizaban toda escena visual en un elemento destacado en el que fijamos la atención, la figura (*Figur*), el cual

se alza sobre los demás elementos que constituyen el fondo (*Grund*). Normalmente algún elemento tiende a predominar naturalmente sobre los demás y funcionar como figura: los alumnos que asisten a una clase ven en su campo visual al profesor, su cartera, la mesa, la silla, la pizarra, un perchero, una papelería... Lo normal es que, como seres humanos, tiendan a privilegiar en calidad de figura al profesor, que es otro ser humano, que se mueve y que además les está hablando. Pero esto no es necesario: un alumno que se aburre puede fijar la mirada obstinadamente en la papelería como figura y convertir al profesor en fondo de su escena visual.

Aparece aquí una bifurcación dentro de la Psicología de la Gestalt entre los que piensan, con Rubin y su famosa copa, que puede verse alternativamente (pero nunca simultáneamente) una copa o dos caras enfrentadas:



y los que piensan que, por formar un espacio cerrado –ley de la clausura–, la copa tiene mayor *pregnancia* que las dos caras y se ve antes (al fin y al cabo la figura se conoce como copa de Rubin en los libros de Psicología, lo que es sintomático). Que esto es así lo demuestra el hecho de que el fondo puede faltar, pero nunca la figura; por eso, cuando eliminamos el rectángulo que cierra el fondo, la tendencia a ver una copa aumenta:

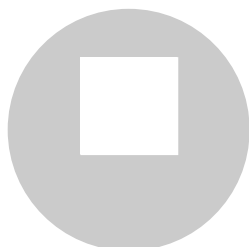


Hay pues dos visiones de la escena:

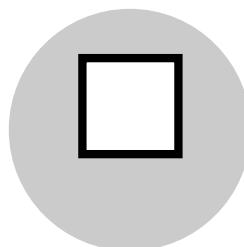
-la visión alternativa “A/b o a/B”, según que la figura sea A o B;

-la visión preferente “A/b”, en la que A predomina naturalmente sobre el otro elemento.

Aunque cualquier escena visual puede percibirse de manera alternativa o de manera preferente, existen ciertas características que favorecen una u otra. La más importante es la existencia de una *frontera* entre la FIGURA y el fondo. Considérense los dos dibujos de abajo:



alternativa: A/b o a/B



preferente: A/b

En la figura de la izquierda vemos indistintamente un cuadrado blanco -FIGURA- sobre el fondo de un círculo gris o un círculo gris -FIGURA- que tiene un agujero blanco en el centro como fondo. En la figura de la derecha esta última interpretación resulta imposible porque la línea gruesa que delimita el cuadrado FIGURA lo destaca claramente sobre el círculo del fondo. La primera debe buscar una frontera fuera de sí misma, pues la figura es débil; la segunda posee una figura fuerte que incorpora la frontera.

Estas posibilidades perceptivas no se reducen a las captaciones sensibles, repercuten en el lenguaje. En realidad el lenguaje, como ya notó el filósofo mallorquín Ramón Llull en su obra *De affatu sive de sexto sensu* durante el siglo XIV, viene a ser un sexto sentido. Piénsese que cuando está lloviendo, nuestra manera de acceder a esta información del mundo puede ser:

- 1) Que nos mojemos, es decir, a través del sentido del tacto;
- 2) Que el olfato nos transmita el olor a lluvia, una sensación característica;
- 3) Que la lluvia nos moje los labios y los probemos;
- 4) Que oigamos cómo repiquetea la lluvia sobre el tejado;
- 5) Que veamos llover a través de la ventana.

Hasta aquí llegan los animales. Los animales inferiores como el caracol o los gusanos sólo se sirven de los sentidos inferiores, del tacto, del olfato y del gusto. Los animales superiores, como los perros y los caballos, utilizan también el oído y la vista. Los seres humanos nos valemos de los cinco sentidos anteriores, pero además puede ocurrir:

- 6) Que alguien entre y nos diga: *il pleut*;

es decir, percibimos el mundo gracias al lenguaje.

La gramática liminar ha utilizado la visión preferente, con frontera, en todos los niveles y por relación a todas las unidades. Por ejemplo:

- A) En el nivel fonológico, una *silaba* se compone de una *vocal* figura y opcionalmente de un fondo constituido por una o varias *consonantes*:

analyse: AØ – nA –lIs

- B) En el nivel morfológico, una *palabra* consta de un *radical* figura y opcionalmente de uno o varios *afijos* como fondo:

LIVRE-Ø ÉCRAS-ant PARLE-mentar-isme

- C) En el nivel sintáctico, una frase consta de un *núcleo* figura y opcionalmente de uno o varios *modificadores* como fondo:

PAUL mon AMI mon AMI suisse

- D) En el nivel semántico oracional, una oración se compone de un *predicado* figura que puede regir opcionalmente uno o varios *complementos* como fondo:

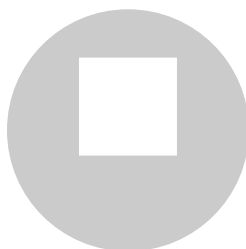
VENEZ! Marie EST VENUE Marie VIENDRA le jeudi avec sa tante

En estos casos lo que caracteriza a la figura es que difícilmente podría hacer de fondo: una vocal no puede ser consonante (cuando así sucede, como en los glides, forma parte de un diptongo y es núcleo también), una raíz no puede ser afijo, etc. En estos niveles, que podemos considerar lingüísticos inmanentes, la elección del hablante está muy condicionada por el sistema de la lengua, de manera que sus posibilidades de cambiar la organización interna de la Gestalt lingüístico-perceptiva son bastante reducidas. Pero en el nivel del enunciado, que pertenece a la *parole*, existe mucha mayor libertad y bastante complejidad funcional. Lo normal es que se destaque un elemento figura, el sujeto, frente a los demás elementos que constituyen el fondo, los objetos:

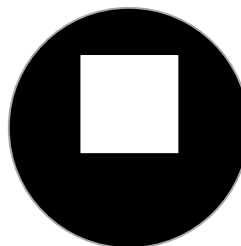
PIERRE /S) donne un livre (OD) à Marie (OI) affectueusement (OC)

Hasta aquí el enunciado se organiza igual que los niveles anteriores. En todos los casos examinados, la FIGURA es única mientras que el fondo puede ser plural. En la sílaba hay una sola vocal (o un diptongo), pero puede haber varias consonantes, en la frase hay un solo núcleo, pero puede haber varios modificadores, etc: de la misma manera, en el enunciado hay un solo sujeto frente a varios objetos (directo, indirecto, régimen) posibles. Sin embargo, existe una diferencia importante respecto a los casos anteriores y es que el sujeto no puede ir solo, un sujeto aislado no es un enunciado, aunque una sola vocal sí puede ser una sílaba, un solo nombre sí puede ser una frase nominal, etc. Otra diferencia es que el sujeto no está obligado a mantenerse como figura, resulta fácil rebajar su importancia y transformarlo en parte del fondo, según sucede en la pasiva: *le chien a mordu le facteur* → *le facteur a été mordu par le chien*.

Ambas características están relacionadas y son debidas a que el enunciado se organiza siguiendo el patrón gestáltico alternativo en el que la figura tan apenas se diferencia del fondo porque no hay una frontera propia que la aísle claramente del mismo. Pero que no exista una frontera propia, no significa que la frontera esté ausente. En realidad lo que sucede es que son los propios puntos oscuros del fondo que están en contacto con el cuadrado blanco FIGURA los que hacen de frontera. Por eso, cuanto más oscuro sea el fondo más intensa será la impresión de frontera que producen estos puntos:

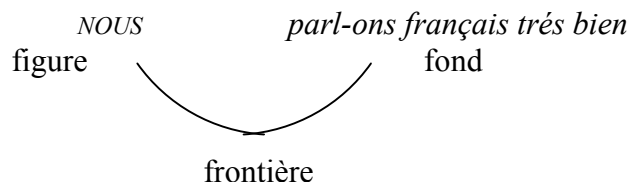


1



2

donde el cuadrado blanco destaca más en 2 que en 1. En las escenas de patrón gestáltico alternativo lo que ocurre es que la frontera es una frontera sobrevenida, una frontera aprovechada de otros elementos ya existentes en el fondo. En el caso del sujeto el papel de frontera lo desempeñan los morfemas de número y persona del verbo, los cuales repercuten en el sujeto:



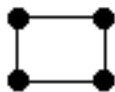
Sin embargo, cuando decimos que el sujeto aprovecha los morfemas de número y persona del verbo, estamos expresando una propiedad real ... del francés, pero no de otras lenguas. En inglés, mucho más importante es el hecho de que el sujeto debe preceder al verbo, pues en pasado, por ejemplo, los alomorfos de concordancia no se manifiestan (*I came* como *you came* como *he/she came* como *we came*, etc.). A su vez hay lenguas en las que lo relevante es la diátesis del verbo: en vasco, con los verbos intransitivos el sujeto lleva caso Absoluto y con los transitivos lleva caso Ergativo (*ni irteten naiz*, “yo salido he” frente a *nik liburua hartzen dut*, “yo el libro cogido he”).

Para comprender estas diferencias es preciso acudir a las leyes de la Gestalt. Los psicólogos que fundaron este movimiento se planteaban qué principios siguen los seres humanos cuando asocian unos estímulos luminosos con otros. Para descubrirlos realizaron tres famosos experimentos:

EXPERIMENTO A. Enfrentadas varias personas de toda condición (de edades, lenguas, sexos y clases sociales diferentes) a cuatro puntos situados de esta manera:



prefirieron interpretarlos así:

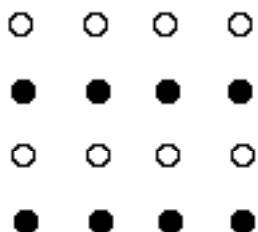


y no así:

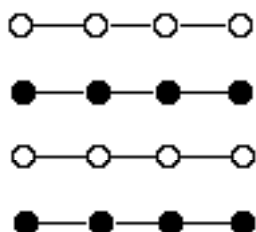


lo que lleva a formular la *ley de la clausura*: los seres humanos tienden a agrupar los estímulos visuales formando superficies cerradas.

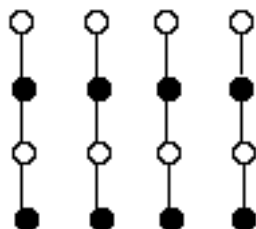
EXPERIMENTO B. Enfrentadas las personas a los siguientes puntos:



preferieron:



a:

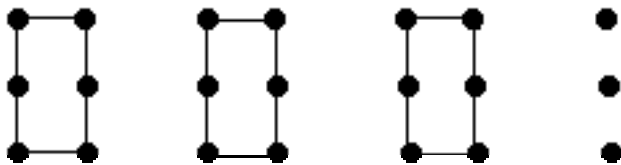


lo que lleva a formular la *ley de la semejanza*: los seres humanos tienden a agrupar los estímulos visuales que son semejantes.

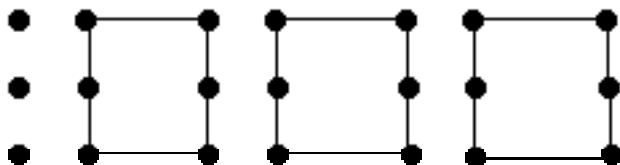
EXPERIMENTO C. Enfrentadas las personas a los puntos:



preferieron:

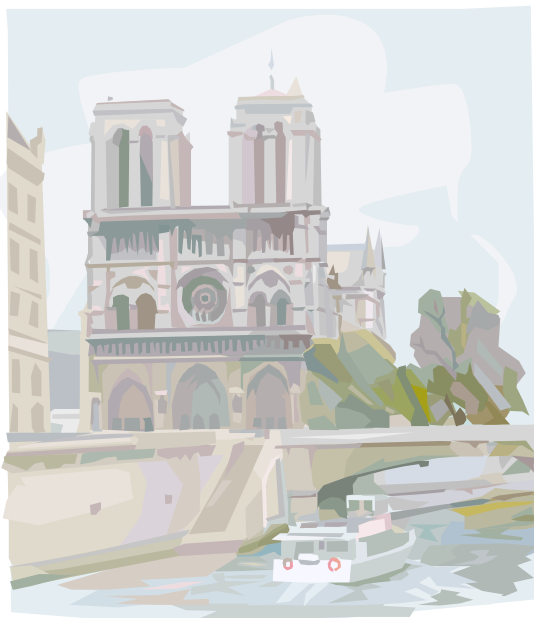


a:



lo que lleva a formular la *ley de la proximidad*: los seres humanos tienden a agrupar los estímulos que están próximos.

Estas leyes son innatas, nadie nos las ha enseñado, puesto que vemos al día de nacer. Además suelen actuar coordinadamente, pero de manera que alguna de ellas predomine sobre las demás. Así, en esta conocida imagen de Nôtre Dame de Paris:



es evidente que los puntos que forman la catedral están próximos, son de parecida tonalidad de color (frente al verde del árbol, por ejemplo) y forman una figura arquitectónica cerrada, pero esta última característica es la más importante ya que puntos grises también los hay fuera del edificio en espacios igualmente próximos (en el puente o en la casa de al lado). Se puede

decir que en esta imagen no tenemos “clausura + semejanza + proximidad”, sino “CLAUSURA + semejanza + proximidad”.

Pasando ahora al lenguaje, adviértase que hay una ley gestáltica subyacente para cada una de las siguientes propiedades sintácticas universales:

La *rección*, por la que un regente exige un regido y este es exigido por aquel, se basa en la ley de la clausura, puesto que el regente y el regido forman una unidad cerrada de nivel más alto: así en francés el verbo *vivre* exige un complemento preposicional con *à* (*vivre à Neuchâtel*), mientras que en otras lenguas es diferente (en español se dice *vivir en Neuchâtel*).

La *concordancia* es simplemente una igualación basada en la ley de la semejanza: decimos que *livre* concuerda con *blanc* (*le livre blanc*) y no puede concordar con *blanche* porque *livre* y *blanc* son semejantes, son masculinos, mientras que *livre* y *blanche* no lo son.

Las *relaciones temáticas* se basan en la ley de la semejanza: en todas las lenguas los elementos lingüísticos tienden a asociarse a los que están contiguos a ellos con preferencia sobre los que están más alejados: por eso en *les maisons grandes ont des fenêtres étroites* interpretamos que *les maisons* es modificado por *grandes* y *les fenêtres*, por *étroites*.

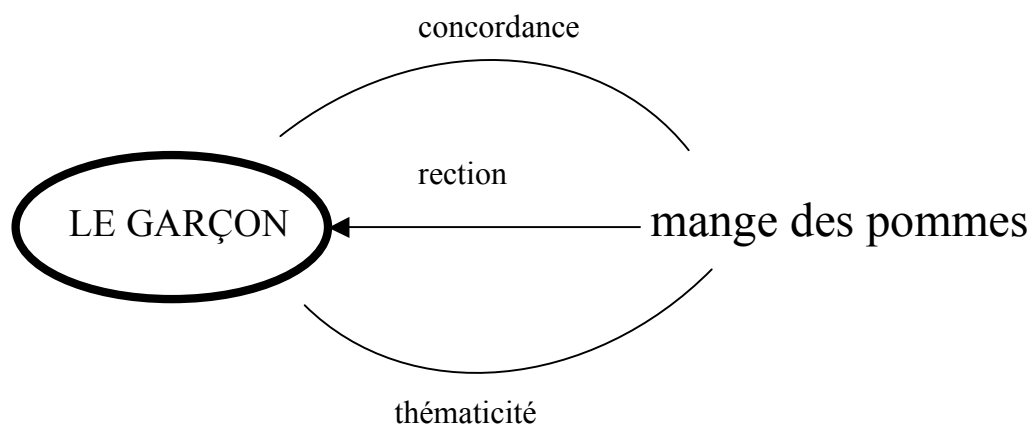
Estas tres propiedades son fundamentales para constituir la noción de sujeto. En la tradición lingüística occidental el sujeto suele ser definido como:

Sujeto gramatical: la palabra que concuerda con el verbo

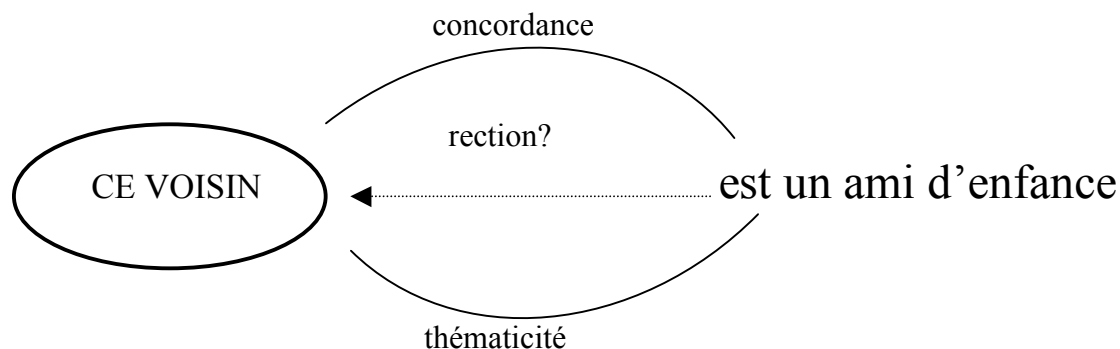
Sujeto lógico: la palabra que realiza o sufre la acción

Sujeto psicológico: la palabra de la que se habla y que precede al verbo

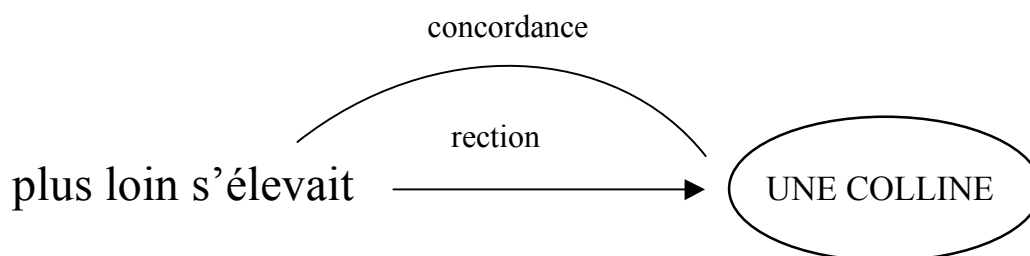
Es fácil darse cuenta de que el sujeto gramatical, el lógico y el psicológico se basan respectivamente en la concordancia, en la rección y en la tematicidad. El mejor sujeto, el sujeto de los libros de Gramática, suele reunir las tres características citadas, según sucede en ejemplos prototípicos como *le garçon mange des pommes*. Se podría decir que en este sujeto confluyen los tres tipos de *frontera*, lo cual le confiere la condición de FIGURA con claridad:



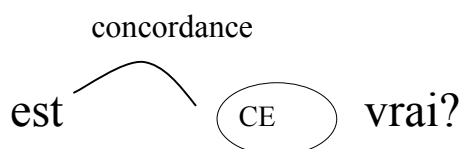
Sin embargo, a menudo alguna de estas propiedades de frontera falta y entonces la FIGURA del sujeto aparece debilitada. Por ejemplo, en *ce voisin est un ami d'enfance* el sujeto es tema y concuerda con el verbo, pero no es ni actor ni paciente, no hace la acción ni la sufre; no puede decirse que el verbo determina la naturaleza lógica del sujeto sino muy débilmente (el agente hace la acción, el paciente la sufre, pero la cópula simplemente une dos términos):



Otras veces lo que falla es la tematicidad. Es lo que sucede en *plus loin s'élevait une colline*, donde el sujeto concuerda con el verbo y en cierto sentido metafórico “hace algo”:



En el límite lo único que resta es la concordancia con una FIGURA sujeto muy debilitada como en *est-ce vrai?*, aunque con infinitivos incluso la concordancia puede estar ausente (*il est trop fatigué pour pouvoir venir ce soir*) si bien no necesariamente (*il est trop fatigué pour qu'il puisse venir ce soir*):



Esta situación recuerda a los criterios que siguen los fotógrafos para enfocar un elemento de la realidad y convertirlo en FIGURA de la escena. En las fotos de laboratorio el protagonista suele estar en el centro, en primer plano y bien iluminado. Estas tres propiedades estructurales constitutivas de la figura no coinciden necesariamente en las fotos reales, donde alguna puede faltar: es frecuente que en el album familiar guardemos fotos de nuestros hijos en las que tan apenas se les reconoce (por estar mal iluminados), en las que se han movido y quedan en una esquina de la imagen (no están en el centro) o en las que algún obstáculo los tapa parcialmente (no están en primer plano). No importa: son nuestros hijos y guardamos las fotos igualmente. Es lo que sucede en la lengua: no todos los enunciados tienen sujetos prototípicos en los que coinciden las tres propiedades estructurales (rección, concordancia y tematicidad) y aun puede afirmarse que la mayor parte de los enunciados reales son deficitarios en algún aspecto.

Nos hemos referido arriba a la *ley de la relatividad explicativa*. El caso del sujeto proporciona un buen ejemplo para entender lo que en gramática liminar se entiende por tal. Si el sujeto se percibe haciendo intervenir tres leyes gestálticas –clausura, semejanza y proximidad– que se manifiestan respectivamente como rección, concordancia y orden, es porque ninguna de estas leyes agota la captación perceptiva. Una explicación adecuada supone la suma de todas ellas (*ley de la totalidad explicativa*), nunca la adopción arbitraria de una sola con exclusión de las demás. Pero esto, que es verdad en términos de teoría del lenguaje, no lo es desde el punto de vista tipológico: cuando se comparan varias lenguas, se comprueba que para un cierto fenómeno cada idioma suele hacer un uso preferente de alguna de las características en detrimento de las otras. Así, la definición correcta del sujeto se sirve de las propiedades lógicas (rección), gramaticales (concordancia) y psicológicas (tematicidad) simultáneamente. Por el contrario, tipológicamente el sujeto del inglés se basa sobre todo en la posición antes del verbo, el sujeto del francés en que concuerda con el verbo y el del vasco en que se flexiona en un caso (Absoluto o Ergativo) que el verbo reitera morfológicamente.

Esta alternancia de criterios vale tanto para las grandes diferencias tipológicas como para las pequeñas. Por ejemplo, a propósito del artículo reencontramos nuestras tres propiedades gestálticas en el ámbito reducido de las lenguas románicas. Hay idiomas, como el español (o el italiano), en los que el artículo tiene sobre todo un valor posicional (temático-remático), de manera que se usa *un* para introducir un sintagma nominal y *el* para reiterarlo: *entró un chico; el chico jadeaba*. Hay idiomas como el francés (y en cierta medida el portugués y el catalán) donde, sin dejar de importar la posición, el artículo se emplea a menudo como un marcante de género y número que compensa el debilitamiento fonético del final de la palabra, esto es, se halla al servicio de la concordancia: *le garçon* [lə gar'sõ] / *les garçons* [le gar'sõ]; *el llibre* [el'llibrə] / *la taula* [la 'taulə]. Finalmente, en otros idiomas románicos como el rumano, el artículo postpuesto es una marca reactiva de caso (*lupul* vs. *lupului*), aunque no por ello pierda las otras funciones. También la variación dentro de un mismo idioma sigue esta pauta.

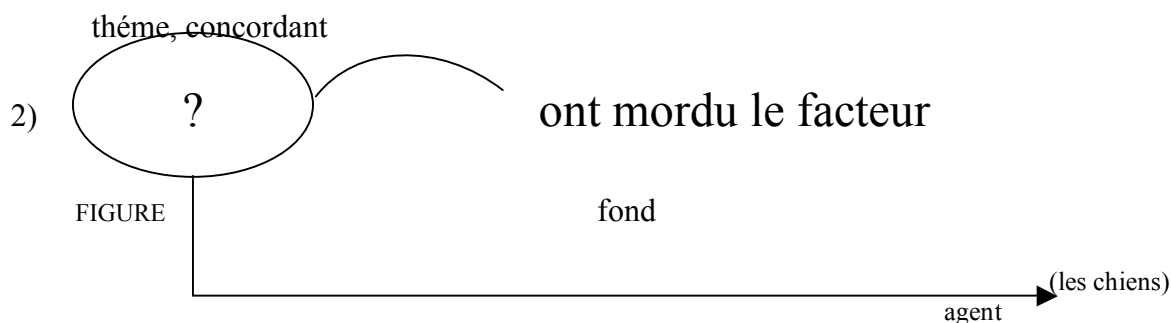
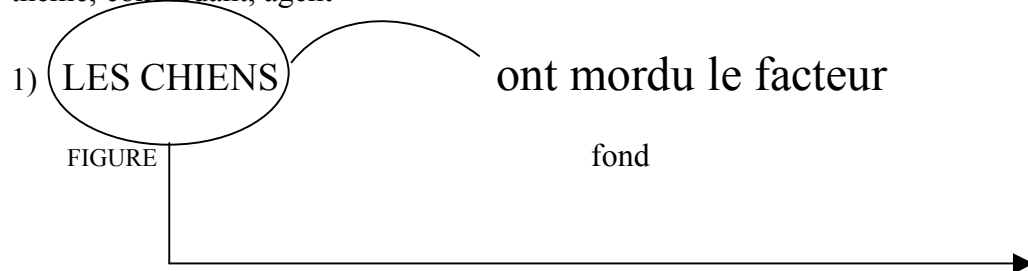
Una característica de la gramática liminar que también recuerda a la psicología de la Gestalt es su interés por la Topología. Entre los gestaltistas fue Kurt Lewin quien en *sus Principles of Topological Psychology* introdujo una dimensión dinámica que concibe la personalidad humana como el centro de un campo de fuerzas en el que las tensiones dependen de las necesidades y del lugar (distancia y dirección del objeto): las fuerzas son representadas por vectores (de longitud equivalente a la magnitud y de sentido coincidente con el de la fuerza), los cuales se combinan (sumándose o restándose) hasta llegar a un vector resultante. Para formalizarlo, Lewin se sirvió de la Topología General, una parte de las Matemáticas que se ocupa del espacio en sentido abstracto. Sin embargo, la gramática liminar es topológica por una razón diferente. En el momento de su nacimiento, hacia los años ochenta del siglo XX, tanto el estructuralismo como el generativismo se habían propuesto seguir el método hipotético-deductivo de las ciencias naturales. Como es sabido, dicho método consiste en servirse de un modelo matemático para que sus derivaciones sean capaces de *predecir* las situaciones reales del objeto de estudio. Los estructuralistas, interesados en el análisis de un corpus, utilizaron la teoría de clases, como se puede comprobar en los *Prolegomènes à une théorie du langage* de Louis Hjelmslev. Los generativistas, preocupados por las reglas mentales que supuestamente reflejan el conocimiento metalingüístico del hablante nativo, prefirieron la lógica de algoritmos (los algoritmos semi Thue) ya desde *Syntactic Structures* de Noam Chomsky. Los liminaristas, enfrentados a espacios mentales cambiantes, acudieron, como es natural, a la Topología, pues esta rama de la teoría de conjuntos se ajusta formalmente a la paradoja de la frontera.

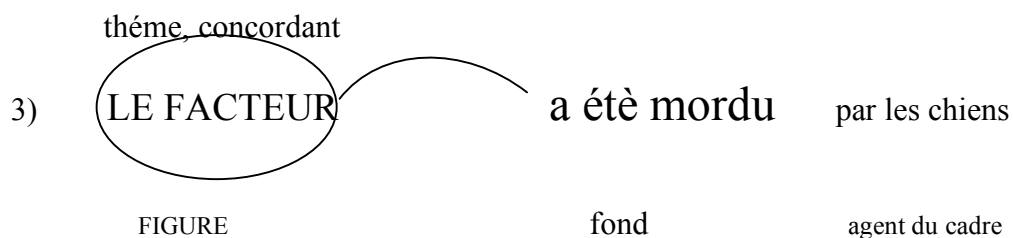
Un espacio topológico es un conjunto en el que se distinguen dos tipos de elementos, los *cerrados* y los *abiertos*. Los abiertos son descriptores de los cerrados, a los que limitan: en gramática liminar se interpreta que los cerrados son los signos lingüísticos (de cualquier

extensión) mientras que los abiertos son los signos metalingüísticos (los contextos distribucionales de los anteriores). Sin embargo, el conjunto es a la vez cerrado y abierto, lo cual significa que cualquier elemento puede funcionar como cerrado o como abierto. Todo depende de los abiertos que se elijan, lo que técnicamente se llama introducir una topología T en un conjunto X. Con un ejemplo, se comprenderá mejor. Considérese el conjunto de alumnos de una clase y los exámenes (de Geografía, Biología, Historia...) que estos alumnos han realizado a fin de curso. El profesor que corrige dichos exámenes no los valora con un criterio completamente objetivo, sino que introduce un matiz subjetivo: para cada materia encuentra ciertos exámenes ejemplares (el sobresaliente prototípico A, el aprobado prototípico B, etc.) conforme a los cuales sitúa –es decir mide- todos los demás exámenes. Pues bien, el conjunto de los exámenes son los cerrados, y los exámenes prototípicos son los abiertos de cada materia, esto es, de cada topología introducida en el conjunto. Según los intereses del corrector, estas topologías van cambiando: el subconjunto de abiertos que permite corregir el examen de Geografía es distinto del subconjunto de abiertos que permite corregir el de Historia, aunque algunos alumnos puedan pertenecer a los dos.

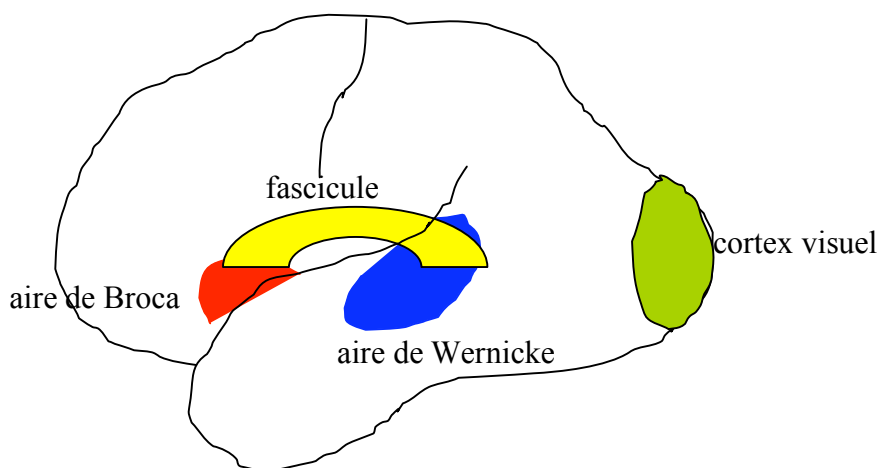
La gramática liminar ha desarrollado sistemáticamente esta idea, suministrando para cada axioma de la Topología General una lectura en términos de teoría lingüística. En la práctica de la descripción gramatical, sin embargo, el procedimiento es muy simple: consiste en cambiar el centro de atención pasándolo de la figura a un elemento del fondo, el cual se convierte en la nueva figura: es lo que se llama inversión gestáltica y que formalmente se corresponde con la introducción de una topología alternativa. Un ejemplo de lo anterior es la pasiva. Cuando en *les chiens ont mordu le facteur* la atención deja de centrarse en el sujeto FIGURA *les chiens*, se produce un vacío que debe ser rellenado: la forma de lograrlo es convertir en NUEVA FIGURA a un elemento del fondo, *le facteur*, a base de que asuma aquellas propiedades de la frontera verbal que es capaz de tomar, la tematicidad (anteposición al verbo) y la concordancia, pero no la agentividad, con lo que se llega a *le facteur a été mordu*. La pasiva puede quedar así o bien recuperar el antiguo sujeto, pero tomándolo como un elemento completamente periférico, es decir, como complemento circunstancial del marco:

thème, concordant, agent



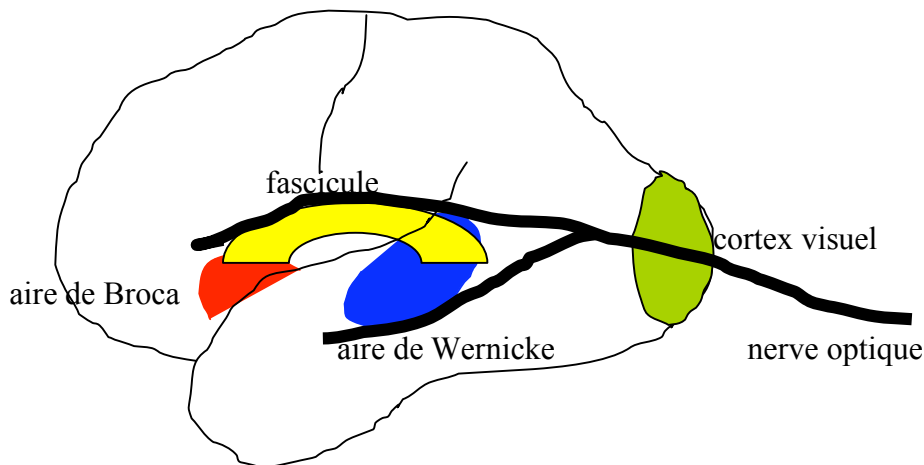


Últimamente la gramática liminar se ha preocupado de justificar su planteamiento gestaltista, con la consiguiente correspondencia entre el lenguaje y la visión, tanto por lo que respecta al aspecto evolutivo como en relación con la estructura y el funcionamiento del cerebro humano. Que la vista es el sentido más desarrollado de los animales, el que más y mejores representaciones del mundo reporta, resulta evidente. Por otro lado, nuestros antecesores inmediatos, los grandes primates, son los únicos animales que ven como nosotros, en color y en tres dimensiones. El problema para aceptar un desarrollo evolutivo desde el órgano mental de la visión hasta las áreas mentales del lenguaje es que la visión está ubicada en el cortex visual, en la parte de detrás del cerebro (lóbulo occipital), mientras que las áreas lingüísticas, la de Broca y la de Wernicke, junto con el fascículo de nervios que las une se sitúan delante, en los lóbulos frontal y temporal respectivamente:



Sin embargo, hace unos años un descubrimiento espectacular realizado por un equipo de biólogos dirigido por Kaas ha cambiado las expectativas. Ahora se sabe que el nervio óptico que transmite la información visual de la retina hasta el cortex visual, donde es interpretada, no se detiene allí, sino que continúa hacia delante bifurcándose en dos ramas. La rama de arriba, llamada dorsal, se encarga de las relaciones espaciales (la sintaxis visual) y pasa junto al área de Broca, que es la responsable de la sintaxis verbal. La rama inferior de la bifurcación del nervio óptico, llamada rama ventral, se encarga de la categorización (semántica visual) y

pasa junto al área de Wernicke, que es la responsable de la semántica verbal. Parece razonable suponer un desarrollo evolutivo desde la visión al lenguaje, de forma que en la especie humana las habilidades codificadoras y decodificadoras de información visual debieron ser transferidas a las respectivas habilidades lingüísticas:

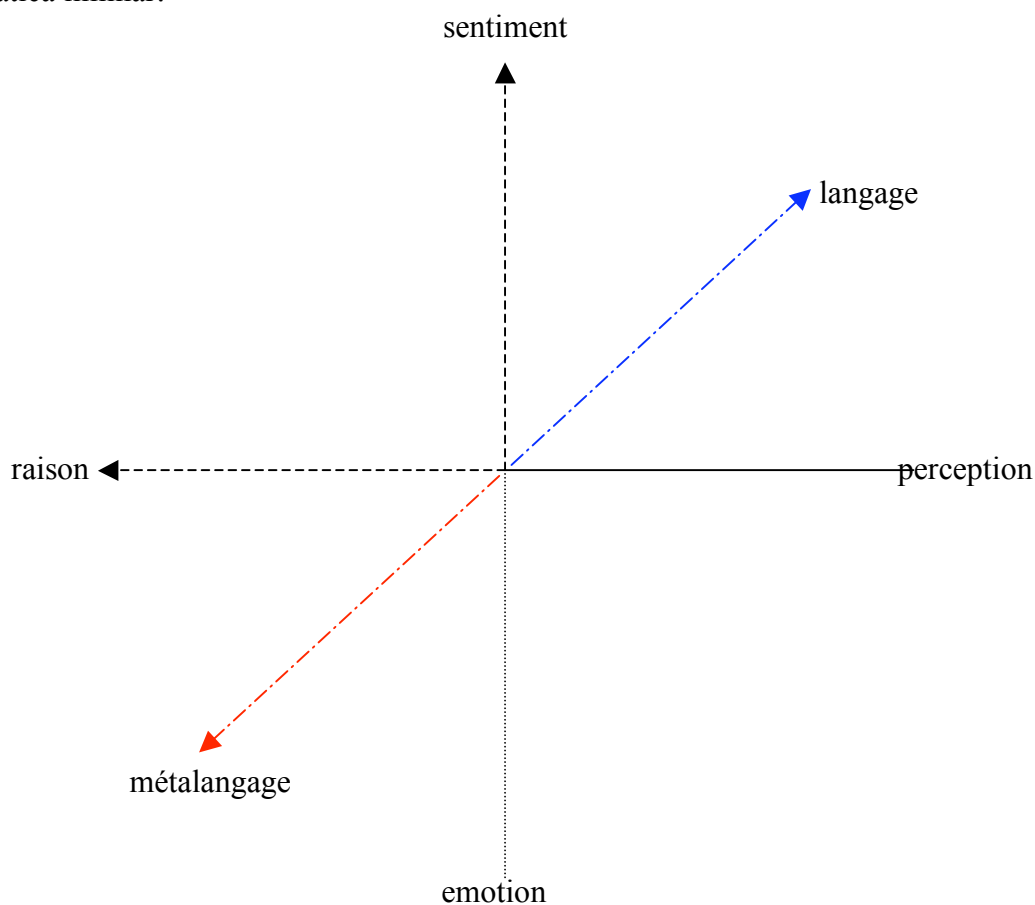


Es verdad que el lenguaje, como medio de comunicación bidireccional, relaciona hablantes codificadores con oyentes decodificadores, en tanto que la visión es puramente pasiva (descodificadora), pues no podemos comunicar lo que vemos salvo, precisamente, con el lenguaje. Sin embargo, un segundo descubrimiento realizado por el equipo de otro biólogo, Rizzolatti, ha disipado también esta incógnita. Resulta que en el cerebro de los primates, y precisamente en el área F5 que corresponde en los humanos al área de Broca, hay unas neuronas, llamadas *mirror neurons* (neuronas especulares), las cuales se activan no sólo cuando estos animales toman un objeto con la mano y lo mueven, sino también cuando sus congéneres les ven hacerlo. Así aparecen perfilados los dos papeles esenciales de la comunicación, el activo y el pasivo, y precisamente en la misma zona donde luego, en los humanos, surgirá el lenguaje.

Claro que estos descubrimientos avalan la gramática cognitiva -y su consideración del lenguaje como una proyección del mundo visual- en su conjunto, no se refieren tan sólo a la gramática liminar. La justificación neurológica de la gramática liminar por sí misma y no sólo como una rama de la gramática cognitiva se basa en un modelo que se conoce como la hipótesis del foco (*Focusing hypothesis*) y que fue propuesto por Alison Wray. El lingüista Krashen había formulado la teoría del monitor, consistente en destacar que el aprendizaje de segundas lenguas sigue dos caminos, uno automático e inconsciente, parecido al de la adquisición de L1, y otro consciente (el monitor). Los profesores de segundas lenguas lo saben bien y saben que la excesiva atención del monitor a los aspectos formales obstaculiza el aprendizaje. No interesa aquí la valoración pedagógica de este modelo, que ha sido muy discutido, pero sí la idea de que el lenguaje es el resultado de la colaboración de los dos hemisferios, el dominante (generalmente el izquierdo), que es el metalingüístico, y el dominado, que es el lingüístico. Esta dualidad lenguaje-metalenguaje, cuando resuelve en una síntesis superior, caracteriza plenamente a la gramática liminar bajo la forma topológica de cerrados-abiertos, bajo la forma gestáltica figura-fondo o bajo la forma lingüística núcleo-modificador, entidades que son una y la misma.

Hay una diferencia esencial entre el lenguaje y otros procesos mentales como la razón o los sentimientos. En estos últimos se pasa insensiblemente de un predominio de lo continuo a un predominio de lo discreto. Por ejemplo, el razonamiento comienza en una percepción del

mundo, la cual es continua (no captamos el color, la forma o la materia de que está hecha una silla separadamente), hasta que la captación de entidades concretas (los objetos y los procesos) nos lleva a agruparlas en funciones discretas del tipo “voire (Marie, la maison)”. Algo parecido ocurre en el eje de los sentimientos, donde se pasa de la emoción continua y espontánea hasta el sentimiento analizable en partes y consciente. Estos dos procesos progresan respectivamente de detrás hacia delante (del lóbulo occipital hasta el neocortex) y de dentro hacia fuera (del sistema límbico hacia la corteza). En cambio, en el lenguaje no se da este tipo de desarrollo continuo. Lo que hay es un salto constante desde el hemisferio dominante, el metalingüístico, hasta el hemisferio dominado, el lingüístico, y al contrario, proceso que no puede ser descrito mediante una función continua, sino a base de la teoría de catástrofes, una teoría topológica desarrollada por René Thom y que también se ha utilizado en gramática liminar:



La gramática liminar ha ido desarrollando estas ideas a lo largo de un cuarto de siglo. Iniciada en la Universitat de València, fue extendiendo sus propuestas hacia otros centros de investigación españoles. Lo fundamental de sus hipótesis se ha mantenido a lo largo de todo este tiempo, si bien se puede observar una concentración sucesiva del interés –alternativa muy gestáltica, por otra parte- en aspectos diferentes. En la primera década aparecía como una corriente muy formalista en la que los postulados de la Topología general se aplicaban a las áreas tradicionales de la investigación lingüística, en especial a la sintaxis y al léxico. Durante los noventa el centro de interés cambió hacia los aspectos pragmáticos y discursivos y hacia la gramática contrastiva aplicada a la enseñanza de segundas lenguas. Con el siglo XXI se inicia un giro aún más empirista preocupado por las patologías del lenguaje.

También se fue ampliando en todo este tiempo el inventario de lenguas investigadas. Es evidente que su punto de partida fue la gramática del español, tanto en estudios monográficos

como en obras de conjunto. Sin embargo, aunque no haya llegado a desarrollar una corriente tipológica propia, la gramática liminar se interesó desde el principio por extender su método de análisis a otros idiomas, consciente de que este desplazamiento gestáltico legitimaba su propio punto de vista. En esta línea, se han escrito estudios monográficos sobre el catalán y sobre el vasco, así como artículos ocasionales sobre el inglés, el francés, el alemán o el ruso. Un paso importante en la ampliación de sus perspectivas tipológicas lo constituyó la fundación de IVALCA, un instituto de investigación de lenguas amerindias cuyos miembros han propiciado varios trabajos sobre lenguas nahuas, mayas y chibchas, y una completa pragmática de la lengua quechua. En la actualidad están en marcha proyectos de ampliación de la perspectiva liminar a las lenguas de Extremo Oriente.

Finalmente, es de destacar que la gramática liminar siempre se sintió incómoda dentro del marco formalista y academicista, tan alejado del humanismo, a que había llegado la lingüística durante la segunda mitad del siglo XX. Atrapada en la llamada polémica de las dos culturas, la gramática liminar quiso romper con esta disociación que llevaba a los lingüistas o a no participar en absoluto en la evolución de la sociedad o, cuando lo hacían, a desvincular su labor política de su tarea académica. Los liminaristas suelen practicar la interdisciplinariedad y suelen escribir textos más o menos polémicos que pugnan por romper la barreras corporativistas del mundo universitario. Así, no es infrecuente que, junto a estudios muy técnicos, aparezcan ensayos en los que se examina la sociedad con una perspectiva propia, siempre oscilante entre los hechos observados y las valoraciones de los mismos. Por inusuales que puedan parecer, estos textos son tan liminaristas como los que se publican en las revistas académicas.